

*EL SUEÑO HECHO
REALIDAD*

2ª CATEGORÍA

La mar

Érase una vez, un duende llamado Toby, que trabajaba en la fábrica Central del Polo Norte. Su trabajo actual consistía en envolver los regalos. Toby, no había encontrado su profesión ideal dentro de la fábrica. Papá Noel le había ayudado todo lo que había podido. Le había concedido siempre sus deseos. Había trabajado en todos los módulos de la fábrica. En el módulo Este se encargaban de cuidar a los animales que muchos niños pedían de regalo de Navidad, y de alimentar y adiestrar a los renos. En el módulo Oeste observaban el comportamiento de los niños durante todo el año. En el módulo Sur se encargaban de fabricar los regalos, y en el módulo Norte de preparar el envío de estos. En el módulo Central, envolvían los regalos, no solo en papel, sino los envolvían de amor, cariño y espíritu navideño.

Toby estaba perdiendo la fe en la Navidad, su trabajo, a diferencia de a sus amigos duendes, no le gustaba. Siempre había deseado vivir la Navidad de forma diferente, inusual para alguien como él, y especial. Quería vivirla como un humano. Este era su secreto mejor guardado, nunca le había contado a nadie su sueño. Sin embargo, todos percibían que no disfrutaba de ningún trabajo.

Un día, de camino a su casa tras una larga jornada, se encontró con Mamá Noel. Ella percibió la tristeza que le consumía, le preguntó que qué era lo que le sucedía, que qué deseaba en realidad. A lo que él le contestó:

-No te preocupes, solo estoy un poco cansado- dijo intentando convencerla.

- ¿Seguro hijo? - preguntó ella preocupada.

- Sí, de verdad- contesto él.

- Hace tiempo que te observo, siempre pareces triste. Te conozco y sé que no estás conforme con tu trabajo. Diría que deseas algo más que la vida que te ofrecemos duendecillo.

Toby contuvo el aliento, ¿cómo sabía lo que le pasaba?

-Y creo que tengo una solución- prosiguió- Hace mucho tiempo había un duende, Finn, a este le sucedía lo que intuyo que te ocurre a ti. Deseaba experimentar la Navidad como un humano. Ser humano- dijo lentamente.

-Mamá, eso es lo que siempre he querido. Pero os decepcionaría a Papá y a ti, seguro- dijo al borde del llanto. - ¿Y qué fue de aquel duende? - preguntó.

-Finn se atrevió a decírnoslo y Papá le concedió su deseo. Ahora es un humano, tiene una familia corriente, un perrito, y van todos los 20 de diciembre al centro a ver las luces. Y deduzco que a ti también te apetece algo así. - contestó con dulzura- No nos decepcionarías, te

querremos siempre. Y queremos lo que cualquier familia desea para sus hijos, que sean felices. Y si ese es tu verdadero sueño, tu padre hará que se cumpla.

Toby, sorprendido por esto, la abrazó sin pensarlo. - Muchísimas gracias- dijo.

Tras un largo rato se dirigieron a hablar con Papá Noel. Toby le desveló sus sueños.

-Hijo, claro que sí. Haré lo que sea con tal de verte feliz. ¿No es eso lo que hacemos aquí? - contestó feliz por haber encontrado la causa del malestar de Toby- Mañana mismo si quieres te llevaré con alguna familia. - dijo.

-Cuando te venga bien. No quiero molestarte, a vas a hacer demasiado por mí- contestó este también feliz.

-Serás profesor en algún colegio del mundo, ¿qué te parece? - preguntó dudoso por su propuesta.

- Me encantaría- contestó Toby.

- Prométeme que enseñaras a los niños la verdadera importancia de la Navidad. Pero, sobre todo, no te olvides de nosotros, mándanos cartas siempre que quieras-. dijo Papá Noel con un atisbo de tristeza en su voz.

Organizaron los últimos detalles, se despidió de sus amigos y se quedó dormido plácidamente sabiendo que al día siguiente sería un profesor de lengua en un colegio de Madrid, el C.H.A.

Se despertó al principio un poco confuso, pero luego recordó lo de la noche anterior. Ahora vivía en un piso en la calle Arturo Soria y trabajaba en el colegio del barrio.

Comenzó su primer día estupendamente, hasta que, durante el recreo, escuchó a unos niños burlarse de otro porque este no había tenido muchos regalos el año pasado. Toby, bueno, ahora Luis, se quedó estupefacto. Habló con la directora y organizaron una charla para todo el colegio después de quinta hora.

-Hola chicos- empezó diciendo- Creo que es necesario hablar de este tema. Siempre he pensado que todo el mundo vivía la Navidad de la misma forma. Una época para estar con la familia, y recordar que la empatía, la solidaridad, el ser agradecido tiene que estar presente en nuestro día a día, pues muchas veces olvidamos esto. Sin embargo, veo que hay gente que solo piensa en los regalos y en presumir de ellos. Los regalos, son solo y repito, solo, una recompensa a nuestro trabajo diario, comportamiento y actitud. Por desgracia, Papá Noel no puede estar en todo por lo que hay muchas veces se equivoca al dar regalos a gente que no lo merece. No nos

damos cuenta de lo afortunados que somos, ni de los dichosos que son otros. Deberíamos ser más humildes, ayudar más al necesitado y especialmente disfrutar de la compañía de nuestra familia y amigos. Y creo que se están perdiendo estos valores, y que la Navidad está perdiendo su finalidad. - dijo. - Y dicho esto, mañana organizaremos una recogida de ropa o de cualquier cosa para dársela a los más necesitados, y pasado iremos a un comedor social a ayudar. Todo el que quiera participar que me avise por Teams, ¿vale? - dijo poniéndole fin a su discurso.

A muchos estudiantes les cambió la cara tras la charla. Al llegar a su casa se echó una siesta, como buen humano español. Al despertarse se encontró con su Teams petado, todo el colegio participaría en las actividades solidarias.

Un rato después recibió el correo de una madre, felicitándole por educar tan bien a los niños recordándoles la suerte que tenían. Le propuso crear una fundación para recaudar fondos, ropa, juguetes, comida, y cualquier cosa para los necesitados. Él, contento, aceptó, y se pusieron manos a la obra.

Tras 6 meses de trabajo duro, fueron capaces de abrir la asociación, buscar inversores, recaudar fondos y realizar sus primeros actos benéficos. Viajó por el mundo ayudando sin parar.

Un día como cualquier otro encontró al amor de su vida, con la que decidió formar una familia. Y por fin Luis consiguió lo que siempre había querido, tener una familia con la que poder disfrutar la Navidad y compartir el resto de su vida.